



Junio 2020 - ISSN: 1988-7833

TENDENCIAS POLÍTICAS Y "ESPECTACULARES" DE UNA GENERACIÓN EN COMPARACIÓN

Dos análisis interpretativos que ofrece la literatura sociológica para reflexionar sobre la evolución actual de las formas de conflicto

Concepción Luca Benvenga¹
luca.benvenga@unisalento.it

Para citar este artículo puede utilizar el siguiente formato:

Concepción Luca Benvenga (2020): "Tendencias políticas y "espectaculares" de una generación en comparación. Dos análisis interpretativos que ofrece la literatura sociológica para reflexionar sobre la evolución actual de las formas de conflicto", Revista Contribuciones a las Ciencias Sociales, (junio 2020). En línea:

<https://www.eumed.net/rev/cccss/2020/06/subculturas-juveniles.html>

<http://hdl.handle.net/20.500.11763/cccss2006subculturas-juveniles>

RESUMEN

El artículo tiene por objeto reflexionar sobre las formas de acción de las contraculturas y las subculturas juveniles. En esta dirección, se pretende razonar sobre dos importantes obras, *Underground* de Walter Hollstein y *Resistance Through Rituals* de Stuart Hall y Tony Jefferson, a través de las cuales se pretende destacar la identidad, los aspectos simbólicos y políticos de las culturas juveniles de los años 60 y 70 en Europa.

Palabras clave: Cultural Studies, conflicto simbólico, Occidente, subcultura juvenil, underground

ABSTRACT

This article aims to reflect on the forms of action of youth countercultures and subcultures. In this direction, it tries to reason on two important works, *Underground* by Walter Hollstein and *Resistance Through Rituals* by Stuart Hall and Tony Jefferson, through which it tries to highlight the identity, symbolic and political aspects of youth cultures of the 60s and 70s in Europe.

Keywords: Cultural Studies, Occident, symbolic conflict, underground, youth subculture

¹ Luca Benvenga es Phd Student en la Universidad de Salento (Italia). Sus principales áreas de investigación son las subculturas, los estilos de vida y los comportamientos de los jóvenes. Recientemente ha publicado "La comunicación de WhatsApp en la época del Covid-19. Un análisis cualitativo del contenido de algunos chat" (with M. Zaterini, McGraw Hill, en curso, 2020) "Il conflitto subculturale e la comunità operaia di Phil Cohen" (Studi Culturali, 2019); editó los volúmenes de John Clarke "Football hooliganism" (Derive Approdi, 2019) y la primera edición italiana de "Resistance Through Rituals" (Novalogos, 2017). También editó la monografía "Dal Ted al punk" (Milella, 2017).

1 PREMISA

Lo que me propongo hacer aquí es pensar en los principales marcos conceptuales dentro de los cuales se categorizó el fenómeno de la juventud en Occidente, en su doble articulación, entre los años sesenta y setenta. En particular, examinaré el pensamiento de Walter Hollstein, Stuart Hall y Tony Jefferson, los primeros en ofrecer herramientas (plausibles) para describir la realidad de la juventud con tendencias políticas (en el primer ejemplo) y "espectaculares" (en el segundo ejemplo). Por lo tanto, revisaré dos obras fundamentales como *Zur Soziologie jugendlicher Protestbewegungen* (1969/2016) y *Resistance Trough Rituals* (1976/2017), centrándome en la evolución metahistórica de la agrupación de jóvenes, "destacando" la observación sobre la relación entre las prácticas de resistencia y el modelo hegemónico. Terminaré con un comentario sobre la evolución actual de las formaciones metropolitanas y por qué difieren del pasado que se está examinando.

2 DE LA HETERONOMÍA A LA AUTONOMÍA: EL "UNDERGROUND"

En el curso de mi actividad de investigación, cuya ocupación predominante es el estudio de los fenómenos de resistencia cultural y la historia de los conflictos juveniles, me he encontrado varias veces con el estudio de *Underground. Sociologia della contestazione giovanile* (1969/2017), en busca de pistas reflexivas para un mayor recuento epistemológico del tema que originalmente se presentaba como un complicado mapeo social de difícil interpretación.

Dicho esto, en las tendencias político-ideológicas de la representación juvenil del conflicto del siglo XX, los años sesenta han expresado sin duda la imposibilidad fisiológica de la lealtad de la juventud a las estructuras de poder. En esa década, las resistencias del sujeto juvenil se manifestaron como formas culturales autopoieticas generadas en un sistema, en el que el "rechazo" venía dado por la intolerancia del organismo juvenil hacia los agentes que se suponía garantizaban su funcionamiento lineal. Los cuerpos ya no atomizados aceptaron una interacción alternativa que siguió a los biotopos de la alteridad, y la filosofía de la identidad colectiva comenzó a resonar en una dimensión real y simbólica en varias zonas de la metrópoli occidental. De hecho, en una transposición geoterritorial paralela de estas tendencias, se pudo observar la radicalización de un conflicto que se manifestó como una constante vinculada a la expansión progresiva de las relaciones interpersonales y la liberación de nuevos espacios de socialización.

El carácter peculiar de esta tradición espontánea de grupos juveniles contraculturales surgió, sobre todo, en la desmitificación de la "ideología de los padres" y de la centralidad del sujeto que es el amo de la producción, el que, bajo la égida de los partidos de izquierda, debía guiar el proceso de transformación de la sociedad. En este sentido, la sedimentación de un tejido socioantropológico con un centro de gravedad indefinido es un indicador precioso para una investigación transversal de la generación de estudiantes de esos años, útil para proporcionar una observación sobre las variables interpretativas al servicio de un posible análisis de la protesta juvenil. La esencia de la rebelión contra la moralidad ciertamente refrendó una condición de mayor autonomía, haciendo visibles embriones de "nuevas ideas" polarizadas en un segmento de individuos que combinaban la liberación introspectiva de sí mismos con una contra-acción diaria, un cambio a nivel planetario dado por un conjunto de demandas convergentes que constituían esa parte del contra-universo que caracterizaba a las comunidades contraculturales.

Para analizar el proceso histórico que llevó a la ruptura sociocultural de toda una generación en los años sesenta, como lo hizo Hollstein en este trabajo, es necesario dar relieve a las transformaciones sociales que invirtieron al adolescente, primero en el Nuevo Continente y luego en el resto de Occidente, en un momento en que una economía de escala insistía en una economía de escala, condición que favorecía la creación de una identidad múltiple. En esta perspectiva, se hace referencia temporalmente a la segunda mitad del decenio de 1940, cuando los profundos cambios socioeconómicos que afectaron al tejido productivo de la sociedad estadounidense -el logro supremo del "sueño americano"- chocaron con un proceso de ansiedad que infectó a los millones de adolescentes de clase media -aquellos que en el estilo de vida estadounidense se suponía que representaban la esencia del éxito (Marchi, 2004) - además del nuevo icono generacional y principal objetivo del sistema de producción masiva de bienes, los que (en parte) también ocuparían los futuros papeles de liderazgo (siendo los ingresos de la clase media).

En esta determinada coordenada temporal, la juventud de las clases medias encontró una salida en el subsuelo de los guetos afroamericanos, en esos significados antiéticos que actuaban como un pararrayos para los jóvenes blancos que huían de los modelos sociales y de valores establecidos, en los años en que se creía "que bajo las conocidas superficies de la vida (en los guetos negros) se escondía un submundo anacrónico de seres despiadadamente codiciosos y amorales que alcanzaban una intensidad heroica a través de la violencia de su revuelta contra las normas de la clase media" (Goldman, en Marchi, 2004). La

multiplicación de los elementos culturales, en una década, combinó el sentido de rebelión del adolescente blanco de clase media con las condiciones de vida de la clase baja. De esta mezcla brutal surgió un marco que encerraba una implosión de deseos e ira atribuible a toda una juventud, generando una contaminación del capital humano que se vertió en la literatura (Beat) y la música (Rock) de los años venideros (entre los ejemplos más llamativos).

En cuanto al espíritu colectivista del adolescente de clase media, informamos de las palabras del historiador Theodore Roszack, que habla en estos términos sobre la aparición de los agregados juveniles en el contexto americano, desplazando la atención hacia una perspectiva más estudiantil. Para Roszack, en los Estados Unidos, la expansión de la población universitaria y la concentración en los campus sirvió para cimentar la unidad grupal de los jóvenes, como ocurrió en las fábricas en la inyección de la era industrial. En esta continua expansión cuantitativa, la universidad entró en los módulos educativos habituales de los hijos de la clase media (Roszack 1964/1975, *passim*).

Y aquí, entonces, la idea de una racionalidad histórica total y una especificidad, si no de clase al menos aspiracional, han favorecido un proceso de autoidentificación de los grupos juveniles y de autonomía del sujeto en un espacio colectivo, en el underground, en los centros académicos, presentando ante los ojos de los estudiosos una población fluctuante. Un contexto en el que el territorio juvenil aparece en los flujos comunicativos y en el sinfín de formas agregativas y solidarias aparentemente distintas pero correlacionadas, capaces de provocar un debilitamiento de los mecanismos de reproducción social, un declive de las relaciones intergeneracionales y un empobrecimiento de los criterios que regulan la organización de la polis. En la prevalencia, goliardico-cultural y estudiantil, en el movimiento de los años sesenta interceptado por Hollstein, prevaleció la búsqueda de una posible identidad juvenil del movimiento porque se desarraigó de cualquier tipo de relación de pertenencia, una respuesta al papel anónimo que los impulsos de la modernización pretendían reservar al nuevo sujeto social. Salvatore Veca recuerda cómo:

La contestazione giovanile [...] non fu una rottura secca, il terminus a quo. In questo senso, essa fu l'esito, il fiorire di un vasto processo di crescita e di emersione del mondo sommerso delle controculture giovanili. (In essa) vi è [...] un ideale propriamente emancipatorio e libertario che motiva una cultura del discredito verso autorità, ragioni, vincoli e istituzioni [...]. L'assemblea e il collettivo, il contro corso e la manifestazione, l'occupazione sono le forme dell'azione collettiva, dello «stare insieme», del «prendersi per mano», della socializzazione intensa e nervosa di migliaia di giovani uomini e donne. Sono questi anche i modi di formazione di un'«Identità Collettiva». (Veca, 1968)

Por lo tanto, en una evaluación sistematizada del choque generacional, parece estar conectado a un proceso de legitimación antropológica entrelazado con las condiciones estructurales específicas en las que se constituye, y cuyo resultado viene dado por el encuentro de varios factores. Las contingencias sociales, las tendencias culturales, las variables endógenas son elementos peculiares para comprender plenamente las características de la disidencia juvenil, la redefinición de los alfabetos de comportamiento, la acción conflictiva, la creciente complejidad de la revuelta y la protesta social, cuyas ambiciones nunca se han reducido a algo marginal y sin sentido, esto al menos hasta que se ha podido observar una molecularización espontánea y acentuada del conflicto. Estudiar, como lo hizo Hollstein, los acontecimientos de los años sesenta significa captar el valor político-cultural de la juventud, que encuentra su síntesis empírica en la oposición radical de los estudiantes dentro de la sociedad, donde una minoría militante de jóvenes disidentes le da la espalda a la "política de los padres", y todavía hoy su rebelión, especialmente en el año de la revuelta del siglo XVIII, deja lugar a amplios y nunca latentes debates que giran en torno a la existencia de una mayor fragmentación del movimiento, dos almas opuestas como la reformista y la revolucionaria. Andrea Colombo escribe sobre ello:

L'anno delle grandi occupazioni segna il trionfo della strategia basata sull'uso dei giovani e del giovanilismo. Una vittoria piena: il maremoto degli anni Sessanta e l'esplosione finale del Sessantotto hanno rimesso in discussione un po' tutto, la linearità della trasmissione intergenerazionale, i ruoli familiari e quelli sessuali, la ricerca di una maggiore giustizia sociale e di una più diretta partecipazione democratica, i costumi e le abitudini quotidiane, la necessità di riconsiderare l'equilibrio tra tempo di vita e tempo di lavoro. Non è una rivoluzione, però nemmeno un falso movimento. La cultura che regge e adopera il giovanilismo, incluso quello rivestito di rosso, è mossa da intenzioni seriamente riformatrici. Non vuole rivoltare il mondo, ma liberarlo da arcaismi ormai parassitari, riadattarlo a esigenze culturali e produttive inedite, affrancarlo dalle ultime eredità vittoriane. (Colombo, 1996, pp. 77-78)

El proceso cotidiano es total, por lo tanto, con una línea contra-hegemónica precisa desde el punto de vista de la dirección cultural: el conflicto se sitúa a la sombra del establecimiento académico. Sin embargo, es bueno aclarar, ya que prevalece tanto una perspectiva estudiantil como una contracultural, esta última dispuesta a preparar el terreno para la revolución juvenil articulada sobre un proceso de afirmación que ha desquiciado la matriz del tejido conectivo de las ciudades euroamericanas, incubando un signo multiforme y una proliferación comunicativa. A partir de los años 60, la identidad colectiva ya no se buscará exclusivamente en las universidades o en los "municipios" ilustrados por Hollstein, sino en las calles, plazas y barrios, con el conflicto que no sólo estará politizado y más polarizado entre las clases y grupos sociales subordinados. Será posible ver un componente político pero también un componente impolítico destacado, el primero, en las formas contraculturales tradicionales (aquí argumentadas) y en ciertos estilos subculturales de los años setenta y posteriores (skinhead, punk, hip-hop); el segundo se encuentra en la esfera del comportamiento de los jóvenes de los suburbios metropolitanos, fuertemente vinculado a la pérdida de líneas de movilidad evolutiva y a contextos sociopolíticos variables. Es precisamente en esta duplicidad, en lo que a mí respecta, que la dinámica de los conflictos ha seguido desarrollándose en los decenios venideros (incluido el siglo XXI), con un creciente interés personal en el estudio de la ambivalente "etología social".

Veremos en el próximo párrafo cómo esta ambivalencia se mantiene unida en los fenómenos juveniles y, por lo tanto, cómo los componentes de la clase media y de la clase trabajadora se han entrelazado a lo largo del tiempo, siendo esta última una unidad de análisis en la investigación realizada por la Escuela de Birmingham.

3 EL OTRO LADO DE JANO. LOS HIJOS DE LAS COMUNIDADES SUBURBANAS

La contribución de Hall, Jefferson y sus colegas del CCCS a la sociología de los jóvenes procede esencialmente del libro *Resistance Through Rituals* (1976), en el que se recogen y sistematizan los *Working Papers in Cultural Studies* n. 7/8 (1975) del Centro de Estudios Culturales Contemporáneos. Una obra que permite ver una serie de tendencias codificadas que describen el contexto de vida de los jóvenes de la comunidad de la clase obrera de los años sesenta y setenta, orientando la exploración a favor de los que hasta entonces habían quedado excluidos de los informes de la sociología "oficial".

A diferencia del libro de Hollstein, la perspectiva desde la que se mueve esta contribución orgánica se dirige a la lógica intrínseca, el antagonismo y la crítica latente desarrollada por los hijos de la clase obrera británica. (Se presta especial atención a la relación causa-efecto entre la interacción de los jóvenes y las transformaciones urbanísticas producidas por la modernidad capitalista en el East End de Londres, conceptualizaciones que siguen la estela esclarecedora indicada por Phil Cohen en su artículo "Subcultural Conflict and Working Class Community", 1972/2003).

Invalidando la celebración de la racionalidad "económica" del período fordista, y de la disciplina ortopédica de los cuerpos funcionales a la extracción de valor, a partir del dinamismo de los procesos de autodeterminación subcultural (traducidos en la regularidad conductual colectiva), se transpone la fabricación de una subjetividad que tiene interés en preservar los territorios incontrovertibles de pertenencia (físicos e ideales). Con individuos inclinados a la construcción de una identidad original, teatralizada torpemente a través de una serie de símbolos, las premisas que legitiman las producciones subculturales y las prácticas de actuación en esta agitación circular de los signos son evidentes.

Observando la difusión de las relaciones que se establecen entre estos itinerarios y el universo de referencia más amplio, la existencia de un trasfondo común que ha contribuido a redefinir la posición que ocupan los adolescentes en la sociedad, declinando enmascarar los cambios de estatus acompañados de la conquista de mayor importancia en el ámbito del tiempo libre, condición inducida por una creciente autonomía salarial y actos de autoafirmación, especialmente en Gran Bretaña. De hecho, un requisito previo esencial para el estudio de cualquier desidentificación de grupo, que se analizará en una dimensión espacio-temporal, es una reflexión sobre el contexto de referencia, en este caso el anglosajón en los años posteriores a la Segunda Guerra Mundial.

Así pues, para la observación de los modelos culturales puestos en práctica en un determinado escenario, el análisis de las estructuras económicas y políticas tal como lo hacen los estudiosos británicos es indispensable para una posible comparación, por ejemplo, con un marco histórico-

cronológico completamente "renovado" como el actual, inestable, flexible y poroso en la adhesión perpetrada por las infinitas y multicolores fachadas de las comunidades de jóvenes, en las que se observa la predilección por la agregación virtual a través de las redes sociales y/o en los centros comerciales, metrónomos y corolarios del foro cultural que se expresa en el mundo contemporáneo (Codeluppi, 2014), un pariente lejano del entorno en el que han madurado las tendencias subculturales.

Exaltando la importancia del elemento espacial (el espacio físico, la muralla italiana para ser precisos, una microzona autónoma que fomenta el lanzamiento de nuevos estilos de vida, un "espacio social liminal" lefeviano rico en posibilidades relacionales que escapan a la lógica de la organización capitalista-industrial), en una empresa de productores que había logrado un equilibrio entre los salarios y los beneficios con una asignación ordenada de la mano de obra y los recursos (el perfecto desarrollo de la "curva logística" diría Harvey, 2016), los miembros de una subcultura determinan un cortocircuito de los procesos de subjetivación mediante el uso del cuerpo. Adoptan un lenguaje que se revela en fricción con el orden de los signos y se proyecta a la "conquista" de fragmentos de territorio, transfigurados y experimentados (Canevacci, en Benvenga, 2017) por realidades no homogéneas e incompatibles con el poder, que tienden a moverse para racionalizar los modos de vida de los actores sociales con el fin de expulsar o limitar los procesos de subordinación (moral y simbólica).

Hoy en día, quizás, discutir las formaciones de los jóvenes británicos que se han arraigado en un pasado lejano, las afiliaciones territoriales (la calle, el pub, la plaza, la tienda del barrio) y la clase, para definir el comportamiento como lo hace Hall et alii, se traduciría en la dicotomía blochiana de la *contemporaneidad de lo no contemporáneo*, una a-temporalidad en la era del compartir, la falsificación, la absolutización del ciberespacio y el sujeto-rendimiento (del trabajo al consumo). En las últimas décadas, un conjunto de nuevas condiciones de vida se han establecido. Lo que se ha beneficiado de ello es (ha sido) un proceso osmótico entre culturas "consumidoras de imágenes", ya no identificable como un sujeto colectivo inmutable (en sus raíces como subculturas de trabajadores) sino como un colectivo flexible y ultra-individualizado, encerrado en torno a una especificidad estética, teatral, pirandelliana, opaca. En este panorama podemos observar una condición objetiva de corte acelerado de las generaciones de los años ochenta, noventa y posteriores, inscritas en una contingencia en la que saltan las fronteras sociales y políticas, la línea de demarcación entre géneros opuestos comienza a desmoronarse con las culturas góticas y emo (aunque algo así ya se encontraba en los Mods), en las que se rompe el dualismo visual antitético entre la subcultura obrera - en los cánones de Skins y Teds - y la contracultura de la clase media.

Con su simbolismo estetizante, los adolescentes representados en RTR han sido utilizados para invertir la relación existente entre el trabajo, el tiempo libre y el consumo compensatorio, repitiendo un modelo de disfraz a través del cual comunicar los atributos sociales singulares. Los objetos de consumo se abrieron a un escenario de liberación: transformados en lenguaje en un sistema de significados originalmente sedimentado, activaron un mecanismo de significación totémica y formalizaron en una concepción ritualista del grupo. En esencia, estas subculturas juveniles establecieron una línea fronteriza que circunscribía la relación sujeto-objeto, una suma de sistemas autorreferenciales basados en el modo de uso de los bienes y la exaltación del culto al cuerpo y a la comunidad de origen. Así, el aspecto subcultural del siglo pasado, en su subjetivación radical, alternaba entre rostros apagados, cabellos cortos a veces coloreados y brillantes, mallas con mocasines o anfibios, abrigo llamativos, chaquetas de cuero, crestas y tachuelas, impermeables y parkas, índices de adhesión al concepto de símbolo y de sí mismo. Una combinación que con el paso de los años fue objeto de cambios relacionados con el período histórico y los mecanismos de significación inducidos por la cultura de masas, así como interdependientes del origen de los diversos jóvenes y su uso consciente (en sustancia y no en forma) de objetos, el principal ámbito de la industria del ocio a través del cual rechazar el liderazgo de los adultos y oponerse a un universo ambiental mayoritario (véase Lapassade, 1995).

El fin de la metrópoli industrial, y con ello el de una existencia cotidiana que durante la mayor parte del siglo XX ha seguido la pauta trazada por el mundo del trabajo, con interacciones y valores intemporales que pueden rastrearse y declinarse (Bevilacqua, 2002), produjo un cambio en la dialéctica de la emancipación de los cuerpos (que ya no deben entenderse como un sujeto colectivo sino como sumas de fragmentos en soledad), reconvirtió la relación individuo-corporativo, "autonomizó" el consumo, fomentó la experimentación social centrada en formas colectivas de reapropiación de tierras y medios de producción, regeneró las relaciones interpersonales en un territorio determinado. El director autodeterminado de los destinos individuales y colectivos, en el pasado chocaba principalmente con la reapropiación de la plusvalía, con la sustracción del tiempo de la autoridad maestra (Grispigni, 1990), con la contestación político-ideológica, simbólica y la conquista de medios y accesorios para disfrutar del tiempo libre. En cambio, en las sociedades actuales cruza los límites pluralizados de la acumulación de experiencias para (sobre)vivir (en)la vida cotidiana cada vez más precaria, con los lugares de

socialización vistos en los parques de atracciones y centros comerciales, con la estetización ya no como signo de un código social sino como costilla del proceso de producción sensible a los mandatos del neoliberalismo capitalista. La adhesión a estos rituales colectivos disuelve la infelicidad del individuo y disuelve sus ansiedades como los empleados de Kracauer.

Las transformaciones sociourbanas (compresión del espacio, contracción del tiempo con las nuevas tecnologías de la comunicación y el transporte) rompieron la diferenciación topográfica de la metrópoli industrial, homogénea por clases en los lugares de residencia y cuyas formas relacionales se transgeneraron entonces (por las relaciones de intercambio económico), prefigurando nuevas necesidades racionales de desarrollo urbano (terciario, transformación de la periferia en centro, abandono del centro de la ciudad de las clases medias bajas) y reconvirtieron la organización capitalista en trabajo. La flexibilidad organizativa y contractual ha socavado la autoridad de los grandes sujetos colectivos y ha amenazado el sentido de pertenencia a sus respectivas clases, ofreciendo un escenario marcado por la obligación de expulsar a la fuerza de trabajo. Por el contrario, el conflicto, en contraste hoy en día, pasa de la resistencia a la expropiación y al derecho a vivir en particular, y también tiende a desmerecer los equilibrios institucionales, que han caracterizado gran parte del siglo pasado, por vías hiperindividuales refractarias al compromiso y a la mediación de los actores políticos tradicionales (Privitera, 2009). En este escenario, hay un componente puramente cultural del conflicto (pero no un sub, si es que se masifica algo porque falta el alter-ego hegemónico unívoco), que se saca del marco parlamentario del debate político canónico y se enmarca en un marco entre generacional.

Con los sistemas cada vez más avanzados de cibernización del trabajo, la fábrica y la producción como teatro de lucha y agregador social, al menos en el Occidente postindustrializado, han dado paso a la comunicación (inversión del orden normativo del discurso social), a los estilos de vida y al consumo crítico: es decir, un conflicto cada vez más inclusivo pero menos contracultural, de diseño o de callejón sin salida y que tiende a ser anómico. Es innegable que la refracción forzada y acelerada del tejido metropolitano ha llevado al colapso de la dimensión solidaria (por ello que en la actual contingencia hablar de cohesión y univocidad de los tejidos, pieles, etc. sólo tendría sentido imponer la preservación y perpetuación de un valor eminentemente histórico), las formas de vida tradicionales se han disuelto, desestructurando los vínculos, las economías de vecindad y los mecanismos implícitos de amortiguamiento social. Las articulaciones heteróclitas no permiten comprender ontológicamente lo que se quiere decir cuando hoy se habla de la "americanización" de la juventud post-atómica; aspiración a la "movilidad vertical" de los "miniaturistas" Mods; revitalización del "antagonismo obrero" de los Skinhead, indicadores que al cabo de dos decenios han atraído a las generaciones más jóvenes sensibles a múltiples procesos, con un ascenso de varias "unidades generacionales" (Mannheim, 1928) no es en absoluto traducible como un mero producto de simetrías de edad sometidas a los mismos estímulos, sino el resultado de una colectivización y diversificación de experiencias, energías, similitudes coaguladas que se cimentaron en las culturas opuestas, en las esquinas de las calles, en los barrios proletarios, en la reelaboración crítica y reflexiva de la estetización de Benjamin (1980) combinada con el componente de clase. Y de los cuales hoy en día sólo hay rastros puntuales.

4 OBSERVACIONES FINALES

En este trabajo hemos visto primero con Hollstein y luego con Hall y Jefferson, un conflicto juvenil que ha dibujado un animado escenario histórico lleno de detalles debido a su naturaleza contingente. Concretamente, se han tenido en cuenta los paradigmas de comportamiento de los agregados de jóvenes en relación con las características morfológicas y funcionales de los sistemas económico-productivos y sociales. El análisis de los intersticios de estas dinámicas hizo necesario definir un diseño de investigación que partiera de la identificación de los diversos componentes del estudio (juventud, clase social y sociedad), verificando las influencias que la reestructuración empresarial ha ejercido (y sigue ejerciendo) sobre la condición existencial del sujeto joven y el mecanismo o mecanismos causales a través de los cuales se ha reproducido esta influencia. Las características de la acción colectiva, más o menos estructurada, objetivada en este espacio y los mecanismos que las generan se remontan a una mutación del tiempo y de la existencia en una sociedad en continua redefinición, aspecto que requiere la recalificación de los esquemas interpretativos. El sujeto juvenil ha aparecido como un catalizador de las orientaciones sociales, cuyas hipótesis de comportamiento parecen estar marcadas incisivamente por el período histórico con el que se identifica y por el aumento o la disminución de las expectativas personales. Se tiene la impresión de que es necesario seguir una perspectiva que revele la importancia de captar en la correlación entre los procesos socioculturales y económicos el contexto analítico de referencia que articula e influye en la formación de los acontecimientos.

BIBLIOGRAFÍA

- Benjamin, W. (1980). *Das Kunstwerk im Zeitalter seiner technischen Reproduzierbarkeit*. In ID, *Gesammelte Schriften*. Band I, Werkausgabe Band 2, herausgegeben von Rolf Tiedemann und Hermann Schweppenhäuser. Suhrkamp: Frankfurt am Main.
- Benvenga, L. (2017). *Dal Ted al Punk. Genesi, corpi e simbolismi: il conflitto segnico delle subculture giovanili della classe operaia inglese dagli anni '50 agli anni '70*. Milella: Lecce.
- Bevilacqua, E. (2002). Globalizzazione e lavoro. Nuovi confini per le classi sociali. In *Il Dubbio*, n. II. Extraído de http://spazioinwind.libero.it/ildubbio/numero2_02/bevilacqua.htm
- Cohen, P. (2003), Subcultural Conflict and Working-class Community. In S. Hall, D. Hobson, A. Lowe & P. Willis, (eds.), *Culture, Media, Language*. London: Routledge. (1972)
- Colombo, A. (1996). Pazza idea. Ascesa e declino del conflitto generazionale. In AA.VV., *Ragazzi senza tempo*. Costa&Nolan: Genova.
- Codeluppi, V. (2014). *Metropoli e luoghi del consumo*. Mimesis:Milano-Udine.
- Grispigni, M. (1990). *Qualcosa di travolgente: i conflitti impolitici*. In M. Ilardi a cura di, *La città senza luoghi: individuo, conflitto, consumo nella metropoli*. Costa&Nolan: Genova.
- Hall, S. & Jefferson, T. eds., (1976). *Resistance Through Rituals: Youth Subcultures in Post War Britain*, London, Hutchinson (tr. it. 2017 a cura di, L. Benvenga. *Rituali di resistenza*. Novalogos: Aprilia).
- Harvey, D., (2016). *Il capitalismo contro il diritto alla città*. Ombre Corte:Verona.
- Hollstein W., *Der Untergrund. Zur Soziologie jugendlicher Protestbewegungen*, Neuwied, Luchterhand 1969 (tr. it. 2016 a cura di, L. Benvenga. *Undergorund. Sociologia della contestazione giovanile*. Coesenza: Cosenza).
- Lapassade, G. (1995). *Islam dei giovani e "resistenza culturale"*. In M. Canevacci, R. De Angelis & F. Mazzi a cura di, *Culture del conflitto*. Costa&Nolan: Genova.
- Mannheim, K. (1928). Das Problem der Generationen. In *Kölner Vierteljahreshefte für Soziologie*, 7.
- Marchi, V. (2004). *La sindrome di Andy Capp*. Nda Press:Rimini.
- Privitera, W. (2009), *Ulrick Beck: sociologia del rischio e nuovo cosmopolitismo*. In M. Ghilseni & W. Privitera a cura di, *Sociologie contemporanee*, Utet: Milano.
- Roszack, T. (1964). *The Making of a Counter Culture, University of California*; (tr. it. 1975, *La nascita di una controcultura*. Feltrinelli: Milano).
- Veca, S. (1988). È successo un '68 in Storia dei giovani prima durante e dopo il '68. In *Panorama*, 7 febbraio 1988.